

Bibliografía

J. K. KOZŁOWSKI: *Studia nad zróżnicowaniem kulturowym w paleolicie górnym Europy środkowej* (Estudio sobre la diferenciación de la cultura en el Paleolítico superior de la Europa Central). Universitas Iagellonica Acta Scientiarum Litterarumque CIX, Schedae Archaeologicae, Fasc. VII. Cracovia 1965. 156 págs., II láms., 2 cuadros y XII figs.

El A. acomete la tarea de estudiar los materiales líticos del Paleolítico superior de la Europa Central dentro de un territorio comprendido entre el Elba y el Dniester y temporalmente comprendida entre el interestadio Würm I/II y el fin del Würm III. Distingue tres grupos de ciclos industriales: auriñacense, hojas foliáceas y puntas de borde rebajado.

En el auriñacense se distingue tres fases sucesivas. La más antigua se corresponde con el Auriñacense I de la Europa Occidental y ofrece dos grupos, uno de yacimientos al aire libre en el interior del arco de los Cárpatos, con conexiones con el Szeletense, otro segundo grupo se sitúa en los valles del Dniester y Pruth, con más buriles que raspadores, al revés que el grupo anterior.

Los yacimientos del Auriñacense medio se agrupan dentro de dos facies: Olseva y Krems. La primera se caracteriza por la presencia de las puntas de hueso de tipo Mladečy la falta o escasez de buriles, mientras que la facies de Krems se tipifica por las hojas Krems-Doufour, con industria de lascas y hojas.

A la tercera fase corresponden un número restringido de yacimientos repartidos por Moravia, Alta Silesia y Rumanía.

Las industrias de puntas foliáceas se agrupan dentro de tres tipos: a) puntas foliáceas szeletenses sobre núcleo o lascas, b) puntas foliáceas jertzmanowicenses sobre hoja y c) conjuntos mixtos de puntas foliáceas. La repartición de los distintos tipos, con varias facies algunos de ellos, es muy extensa, siendo quizás los yacimientos más conocidos los pertenecientes a la facies szeletense.

Las industrias de borde rebajado o Gravetense oriental ofrecen cuatro fases en su desarrollo. La primera, discurre junto al Szeletense reciente y forma dos facies distintas, el auriñaco-

gravetense y el "protomagdalenense", ligados a la aparición de puntas de borde rebajado y de azagayas simples de hueso. La segunda, se caracteriza por la aparición de diversos grupos territoriales (Moravia, valle del Waag, baja Austria y Eslovaquia oriental) con hojas grave-tenses de borde recto o giboso, puntas de muesca de tipo europeo, así como puntas parageo-métricas de tipo Pavlov. La tercera fase se caracteriza por la evolución de los grupos territoriales de la baja Austria y del valle del Waag, así como por la formación de nuevos grupos, el del valle del Dniester y el de los Cárpatos orientales y se tipifica con las puntas de muescas de Kostienski y hojas de borde rebajado tipo Horodnica y objetos de arte del tipo Kostienski-Avdéievo. La última y cuarta etapa se caracteriza por la aparición de los elementos del Gravetense reciente y el Epigravetense, contemporáneos de la expansión del Magdalenense en la Europa Central, que no se toman en consideración en el trabajo reseñado.

El rasgo más significativo de la colonización de las industrias de borde rebajado es la formación de aglomeraciones de colonias aisladas con numerosas chozas de habitación. A este rasgo se une el de la formación de zonas de colonización dispersas y de zonas de influencia mutuas y recíprocas.

El resumen que presentamos es suficientemente indicativo del trabajo del investigador Prof. KOZŁOWSKI, que ha realizado una interesante labor desde el punto de vista tipológico y estadístico, al cual se unen unos intentos de encuadrar todos estos episodios de la Prehistoria centro-europea dentro de un marco cronológico, basado fundamentalmente en los resultados del C-14.

Es un trabajo pleno de sugerencias para nosotros los prehistoriadores occidentales. Esperamos que el A. nos brinde nuevos trabajos de sistematización acerca de estas etapas tan mal conocidas en Occidente, que nos serán de gran ayuda para la comprensión de la aparición y dispersión de las distintas culturas paleolíticas.

F. J. C.

STUART PIGGOTT: *Ancient Europe, from the beginnings of Agriculture to Classical Antiquity*.
Edinburgh University Press. Edimburgo 1965. 344 págs., 143 figs. y LI láms.

"In this book I have endeavoured to place barbarian Europe in what I conceive to be its rightful place, as necessary precursor and subsequent contemporary of ancient civilised world". Estas palabras condensan en cierto modo el contenido del libro y el propósito del autor al escribirlo. No es necesario que entremos en detalles acerca de la personalidad del A. en el campo de los estudios protohistóricos. Este nuevo libro es el reflejo de las inquietudes de un hombre que quiere ver en la Prehistoria una Historia *no-literaria*, realizada con los restos materiales que el hombre ha ido dejando a su paso. La frase del Prof. G. CLARK (1943), citada por el A.: "Para los pueblos del mundo en general... me atrevo a pensar que el hombre paleolítico significa mucho más que los griegos", revela las directrices de las nuevas tendencias de la investigación y de los investigadores, a las cuales no es ajeno PIGGOTT.

En este sentido, todo el libro es un claro intento de valorar debidamente el papel de Europa desde los comienzos de la "civilización" hasta la introducción de las culturas *literarias*. Valoración que el A. nos dice que es muy personal y que responde a sus propios criterios acerca de cuales son los factores relevantes y significativos en el proceso histórico de Europa.

Después de la introducción viene un interesante capítulo en el que se trata de las primeras comunidades agrícolas europeas. A través de su lectura se observa la importancia de las dos corrientes culturales, la mediterránea y balcánico-danubiana, en la colonización agrícola de Europa. Echamos de menos una referencia a las repercusiones danubianas en el Norte

de Italia, Sureste de Francia y Levante español. El movimiento megalítico está tratado muy sucintamente y por lo que a nuestra Península respecta el mapa de distribución de esta cultura (p. 61, fig. 29) no responde a la realidad, pues en el Sudeste las construcciones dolménicas comienzan en Almería y no en Murcia, y en cuanto a su distribución en región cantábrica la zona de la montaña de Santander no posee ningún dolmen, siendo una importante frontera cultural entre la provincia dolménica vasco-pirenaica y la de dólmenes con cámaras pintadas (Asturias, Galicia y Norte de Portugal).

El comercio, la metalurgia y otras manifestaciones culturales informan la consolidación del mundo agrícola y permiten la formación de un compacto grupo cultural en Europa, el indo-europeo, que alrededor del 2.000 comienza a fraccionarse en grupos emigrantes (hititas, destructores del Heládico antiguo II, etc.), y cuya área de origen debe de suponerse entre el Cáucaso y los Cárpatos, en los territorios cercanos al Mar Negro y en relación más o menos directa con la cultura de KURGAN. En este mismo capítulo, la llamada cultura del vaso campaniforme es tratada brevemente y a su movimiento de reflujo se le supone integrado por gentes indoeuropeas que traerían a Occidente los primeros elementos filológicos que KRAHE ha rastreado en los nombres antiguos de ríos.

Durante el segundo milenio se alcanza el apogeo de los distintos pueblos europeos y se inicia el cambio hacia nuevos estadios culturales que serán presididos por nuevos pueblos y nuevas técnicas. Metalurgia del hierro, campos de urnas, pueblos célticos, etc., van dibujando las incidencias de estos cambios, en cuyo comentario no podemos detenernos. Nos hubiera gustado que los temas peninsulares hubieran sido tratados con una mayor dimensión y extensión. Por ejemplo, nuestras culturas célticas e ibéricas se despachan en sólo 11 líneas (pág. 223), en las que se hace resaltar la semejanza de las casas circulares de nuestro noroeste con las británicas, sin tener en cuenta las de Soto de Medinilla.

El libro, bien ilustrado, ofrece al final una selecta bibliografía con más de 800 títulos, la cual nos da idea del esfuerzo realizado por el autor de esta síntesis excesivamente personal, pero que creemos será de gran utilidad para los estudiosos.

F. J. C.

ANDRÉ CHEYNIER et HENRI BREUIL: *La caverne de Pair-non-Pair (Gironde)*. Fouilles de François Daleau. Préface de Raoul Cousté. Documents d'Aquitaine (II). Société Archéologique de Bordeaux. Bordeaux 1963.

Es un placer para el prehistoriador encontrarse con una obra como la que comentamos. De los tiempos heroicos de la Prehistoria quedaron sin publicar un gran número de yacimientos. Pair-non-Pair, uno de tantos, ha tenido la suerte de encontrar al Dr. CHEYNIER, quien con su maestría habitual nos ha dado a conocer los resultados de las excavaciones llevadas a cabo por François Daleau en uno de los yacimientos más interesantes del Paleolítico superior del Sudoeste francés. La presencia en las paredes de la cueva de grabados, que fueron recubiertos por capas arqueológicas, hacen de este yacimiento uno de los puntos clave para la datación del arte paleolítico.

La cueva fue habitada primeramente por los *Musterienses* con dos ocupaciones sucesivas, la segunda mucho más amplia que la primera. Después sobrevino un hundimiento parcial de la bóveda de la cueva y sobre este suelo irregular se asentaron los *chatelperronenses*, que permane-

cieron en ella escaso tiempo. Poco después los *auriñacenses* se instalaron en la cueva, durante una etapa de frío intenso con reno, mamut y saiga. Su permanencia fue larga, ya que se señala la existencia de dos subniveles separados por una línea de hogares. En el interior se encuentra una industria auriñacense pura con hojas de retoque periférico y con amplios estrangulados, raspadores largos y carenados, buriles de morro y una punta de base hendida.

La capa superior auriñacense ofrece, junto a este instrumental, hojitas de borde finamente rebajado y hojas con retoque marginal menudo, muy diferente del retoque auriñacense. Algunas puntas de La Gravette y además piezas con muescas. A esto hay que añadir una abundante industria de hueso asta de reno y de marfil. Se trata sin duda de elementos culturales pertenecientes a un pueblo *auriñaco-gravetense*, venido desde las costas del Mediterráneo. Estos fueron sin duda los autores de los diversos grabados existentes en la cueva, en opinión de CHEYNIER. El argumento principal se apoya en el hecho de que la parte inferior de los grabados se encuentra un poco por encima de la línea de hogares que señala la separación de los dos subniveles, auriñacense y auriñaco-gravetense, que ya hemos mencionado. Además, la representación de *Cervus elaphus*, solamente señalado para esta etapa entre los restos óseos, impone la aceptación de una fecha auriñacense o auriñaco-gravetense para los grabados. En nuestra opinión los grabados han de considerarse de edad auriñacense final. Precisamente el hecho de encontrarlos a la altura en donde da comienzo el subnivel auriñaco-gravetense hace que pensemos en que fueron realizados en una etapa anterior, a no ser que pensemos que los artistas que los trazaron estaban sentados sobre el suelo, lo cual se podría aceptar como posible, aunque no sea muy probable. Respecto a la posibilidad de que sean gravetenses la descartamos por completo, aunque encontremos elementos gravetenses infiltrados dentro de un medio cultural auriñacense.

Después de esta etapa viene una verdadera ocupación gravetense, y en ella CHEYNIER distingue varias fases. Un *Proto-Gravetense I* con una preponderancia de las lascas y hojas con retoques sobre los raspadores, mientras que la fase siguiente, *Proto-Gravetense II*, dominan los raspadores sobre el resto del instrumental, disminuyendo notablemente las hojas y lascas con retoques. Finalmente una fase correspondiente al *Gravetense* en la que parece restablecerse el equilibrio entre raspadores y las hojas y lascas con retoque. En las tres fases las puntas de la Gravette oscilan entre un 4 y un 6 por %.

El resto de la obra se dedica al estudio de los grabados de Pair-non-Pair, lo cual llevó a cabo el llorado maestro H. BREUIL, con la precisión, detalle y justeza que le eran peculiares, y en algunos casos sus trabajos han tenido que ser completados con meticulosidad y cariño por R. L. DOIZE, del Musée de l'Homme.

Tal es la cueva y tal es la labor realizada por los autores. Ante ella la pregunta es inmediata. ¿Cuándo podrán ser publicados los resultados de las excavaciones de OBERMAIER y su equipo en la Cueva del Castillo? ¿Será este importante y único yacimiento cantábrico la "cenicienta de nuestra Prehistoria?"

F. J. C.

V. GORDON CHILDE: *La evolución de la Sociedad*. Prólogo de SIR MORTIMER WHEELER. Ed. Ciencia Nueva. Madrid 1965.

Se nos ofrece en este libro una traducción de la obra *Social Evolution* (publicada en 1950) del gran prehistoriador inglés, que ha sido revisada y corregida por SIR M. WHEELER.

No es necesario que en la crítica de las ideas fundamentales contenidas en este libro, ya conocidas de muchos de nuestros prehistoriadores. En ella CHILDE expone las ideas básicas de su concepción del mundo prehistórico. Una concepción que parte de que “una cultura es la expresión material duradera de una adaptación a un medio, tanto humano como fisiográfico, que permite a una sociedad sobrevivir y desarrollarse”, en la que los distintos elementos culturales han de considerarse como “dentro de un todo en funcionamiento”, con lo que llegamos a la conclusión de que toda cultura es un ente vivo, o responde a unas características propias de un ente en desarrollo. CHILDE supera el viejo evolucionismo organicista, tratando de comprender al fenómeno cultural como un producto propio de lo humano y ligado fundamentalmente al hombre, es decir, que el hombre crea los distintos elementos culturales dentro de una intencionalidad funcional.

Un cierto positivismo se desprende de los tres estadios culturales: salvajismo, barbarie y civilización, que son los tres escalones en los que CHILDE centra el proceso histórico. Esta especie de “ley” de los tres estadios está inspirada en los evolucionistas anglosajones (TYLOR, MORGAN, etc.) y supone la previa conquista de unos determinados nuevos elementos culturales para el ascenso a el estadio inmediato. Pero cuan endeble es este escalonamiento nos lo pone de relieve el mismo prologuista, quien ha tenido que reconsiderar algunas de las etapas y elementos a la luz de los resultados de la investigación actual. Así, la relación de la cerámica con la producción de alimentos, que CHILDE consideraba como elemento integrante del cambio de salvajismo a barbarie, es tenido hoy como un “problema local” y “no una faceta de un principio general”. Así también, MICENAS representaba para CHILDE “el ejemplo escogido de una barbarie avanzada”, pero el descubrimiento de las escrituras lineales cretíco-micénicas hacen que el mundo micénico haya de considerarse dentro del tercer estadio.

A pesar de esto y de otros detalles, la obra de CHILDE representa para nosotros la culminación de un modo de pensar propio de los años entre las dos Guerras, que dentro de tendencias materialistas y positivas, superó la serie de dogmatismos decimonónicos que abandonando el restringido sentido organicista, amplió el concepto de evolución y lo aplicó a los demás campos de la investigación, lo cual para la Prehistoria significó la apertura hacia una nueva comprensión de sus problemas. Hasta ese momento, la Prehistoria, encerrada dentro de la cárcel de la tipología, había perdido todo carácter histórico y se nos mostraba como una simple ergología. CHILDE tuvo el acierto de transformar en proceso histórico lo que unas veces era considerado como una paleontología, o peor todavía, como un simple “nominalismo arqueológico”. Se podrán discutir los medios de que se valió CHILDE para alcanzar esta renovación, pero no cabe duda de que tuvo una evidente repercusión, ya que gran parte de las directrices de la investigación prehistórica actual —especialmente la anglosajona— están basadas en los nuevos supuestos que él introdujo y que fundamentalmente estriban en considerar al hombre como sujeto de la Prehistoria y no como una pieza de un rompecabezas paleontológico o etnográfico.

F. J. C.

ANDRE LEROI-GOURHAN: *Préhistoire de l'art occidental*. París 1965. 486 págs. 734 figs. 171 de ellas en color.

Nos encontramos ante una obra que es el resultado de muchos años de trabajos e investigaciones, en la que se resumen los puntos de vista del autor, expuestos en trabajos sucesivos, acerca del arte del hombre paleolítico, de su sentido y significación en el orden espiritual, principalmente religioso, de su evolución y desarrollo a través de los varios milenios durante

los que fue elaborado. El profesor Leroi-Gourhan insiste en sus puntos de vista y así nos encontramos con el replanteamiento de la "organización" de un santuario prehistórico de acuerdo con un esquema ideal, que el A. trata de reproducirnos y que aceptaríamos de buena gana si supiésemos que todas las figuras del santuario han sido trazadas en la misma época o por el mismo grupo humano; de nuevo nos encontramos con el reparto de animales e ideomorfos dentro de los grandes grupos masculino y femenino, que según Leroi vivifican y dan sentido y significación a este arte; las asociaciones de animales, cuya ordenación, de acuerdo con lo propuesto por el autor, es difícil de comprobar en bastantes cuevas, así como las asociaciones de figuras humanas y de animales, que muchas veces corresponden a técnicas y a momentos distintos.

Quizás la parte más interesante sea la que se refiere a la ordenación temporal de los distintos conjuntos artísticos, con sus cuatro estilos, el último dividido en dos, antiguo y reciente. Cada uno de estos estilos señala la aparición de determinados elementos de representación, que unas veces se presentan asociados dentro de un determinado estilo y otras aparecen aislados y responden a cambios de fauna o de clima, como parece ser que sucede con el reno, que según el autor se encuentra en el Magdalenense IV, V y VI, mientras que aquí en nuestra Península se señala su existencia en los niveles del Castillo (Auriñacense superior; Solutrense inferior; Magdalenense inferior (III) según Obermaier, *El Hombre Fósil*, 1925, pág. 176-7, y también en el Magdalenense superior).

Por nuestra parte seguimos pensando que el estudio del arte prehistórico ha de hacerse con un previo conocimiento de las técnicas de trabajo utilizadas dentro de cada época determinada y estudiando cada uno de los problemas que la aparición de estas suscitaba. El pretender atribuir un significado macho o hembra a las distintas representaciones de acuerdo con unos métodos estadísticos es tan discutible como las ideas de magia de caza tan en tan boga hace unos años y que el A. ha combatido tan certeramente. Por eso no concebimos que después de sus críticas demoledoras el profesor Leroi-Gourhan, a quien admiramos cordialmente, nos haya propuesto un sistema que se basa en una concepción puramente hipotética, en donde lo que encontramos no es el pensamiento del hombre paleolítico, sino una concepción apriorística que hay que demostrar con la ayuda de las estadísticas, esa panacea de la ciencia actual.

No obstante nuestra disconformidad con algunas de las ideas del A., creemos que la obra está llena de sugerencias y de interesantes puntos de vista, que podrán aceptarse o discutirse, pero que no por eso dejan de ser la expresión de una concepción sobre el arte paleolítico y sus motivaciones que ha de tenerse en cuenta en futuros trabajos. Las ilustraciones, tanto en color, como en negro y la serie de motivos-tipos, adecuadamente organizados, nos demuestran el espíritu minucioso, sereno y sistemático de un gran investigador. Desde aquí queremos testimoniar al profesor Leroi-Gourhan nuestro respeto por su obra, que esperamos será acogida en nuestro país con la atención que merece.

F. J. C.

LEISNER, Vera: *Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel. Der Westen*. Deutsches archäologisches Institut, Abteilung Madrid. Madrider Forschungen, Band I/3. Dos tomos, 304 págs. y 186 láms. Madrid, 1965.

Nos es grato celebrar la aparición de esta importante obra, que forma parte del vasto plan proyectado por los esposos Leisner en relación con la publicación de los megalitos hispánicos. La labor realizada hasta la fecha es extraordinaria y hemos de agradecer a la doctora

Leisner, así como al Instituto Arqueológico Alemán en España, que trabajo de tal índole haya sido llevado a cabo de una manera noble y digna.

Se recogen en este volumen los megalitos, junto con sus materiales, de los distritos de Lisboa, Setúbal Santarém, Beja y Faro, de Portugal, a los que se añaden los sepulcros subterráneos de la necrópolis de Alcaide, en Málaga.

La sistematización de los sepulcros se ha realizado dentro de los cuatro tipos admitidos por los Leisner: cuevas artificiales, cuevas artificiales con techo perforado, "tholoi" y megalitos de formas mixtas. En el aspecto cronológico, la doctora Leisner, siguiendo criterios expuestos en publicaciones anteriores, distingue cuatro etapas, que se van fijando de acuerdo con el contenido de sus ajuares y que empiezan con elementos denominados neolíticos hasta llegar a la última etapa en la que el vaso campaniforme parece ser un elemento caracterizador. Los ajuares de cada tumba se han estudiado minuciosamente y tanto sus elementos como las plantas y alzados de los distintos sepulcros se han dibujado con convincente corrección.

No nos creemos con autoridad suficiente para criticar esta importante obra. Solamente nos permitimos apuntar si todavía es posible hablar de megalitos neolíticos, ya que el megalitismo creemos que corresponde a etapas que caen dentro del Bronce I, aunque en ellos se encuentre cerámica cardial. Cada vez vamos conociendo mejor nuestra Edad del Bronce y aunque nos falta una verdadera sistemática de la misma, cada vez estamos más convencidos de que no se pueden estudiar vasos campaniformes por un lado, megalitos por otro, cuevas sepulcrales (naturales o artificiales) por acullá, etc. Nuestra Edad del Bronce ofrece desde los primeros momentos una serie de hechos culturales básicos (enterramientos, poblados, economía, etc. y sobre todo, facies regionales) que están necesitando un nuevo y eficaz planteamiento para que puedan ser comprendidos como tales. Creo sinceramente que no es posible hablar de "cultura megalítica", ya que el megalito forma parte integrante de una cultura.

— Estas palabras no quieren restar valor ninguno a la obra que comentamos. La consideramos como la culminación de un modo de entender la prehistoria que afortunadamente creemos que pasó. Pero siempre nos quedará de ella el sentido formal de "corpus" y su acumulación, ordenación y sistematización de materiales siempre servirá como base para realizar nuevos estudios sobre esta parte de nuestra prehistoria, mejor dicho protohistoria, tan necesitada de un estudio a fondo.

Esperemos que alguno de nuestros jóvenes investigadores quiera acometer tal trabajo y mientras tanto aplaudamos a la señora Leisner por su esfuerzo, por su buen criterio, por su sentido analítico y sobre todo por su profundo conocimiento de un elemento cultural de tan gran resonancia en nuestra protohistoria.

F. J. C.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN: *La cueva de Altxerri y sus figuras rupestres*. Sep. de "Munibe", 3/4 1964, págs. 91-140 y una carpeta adjunta con un plano y 8 láms. despletables.

A medida que la investigación va progresando la lista de nuestros yacimientos de arte rupestre va en aumento y hoy no es grato comentar la valiosa contribución del P. Barandiarán, que con el estudio del importante yacimiento de Altxerri nos muestra cuanto nos queda todavía por conocer de la Prehistoria del País Vasco.

Se trata de una cueva de origen carstico formada en calizas del terciario. Se encuentra

en las proximidades del pueblo de Orio y administrativamente pertenece a Aya, dentro de la provincia de Guipúzcoa. Se han realizado calicatas en su entrada y al parecer se han encontrado dos restos de hogares y algunos instrumentos de aspecto paleolítico.

Las representaciones rupestres se encuentran a unos 115 m. de la entrada y están dispuestas en unas ocho agrupaciones. La mayoría de las figuras representan animales, quizás haya algún antropomorfo y son numerosos los ideomorfos de significación problemática. La mayoría de las figuras están grabadas, mucho menor es el número de las pintadas y en algunos casos pintura y grabado se superponen o complementan. Algunas veces se han aprovechado fisuras, rebordes y resaltes para completar la figura. En la mayoría de los casos se ha observado un raspado previo, o alisado, de la zona donde se encuentra la representación. Es curioso el empleo de esta técnica de raspado, que luego parece que se observa aplicada al trazado del animal, pues según el A. "hay veces en que el contorno mismo del raspado representa la silueta de un animal", lo cual podría ser una especie de grabado de trazo múltiple, ejecutado con la punta astillada de un bastón.

Las pinturas en su mayoría son en negro, aunque alguna vez la superficie de la roca aparece coloreada de rojo. Los grabados "son profundos, pero a veces se hallan poco marcados". Las figuras de los animales se presentan por lo general completas, pero las más de las veces se encuentran sin acabar y o bien les falta la cabeza, o los cuartos traseros o bien las patas. Hay casi un centenar de figuras de las que una gran parte son simplemente esbozos o conatos de alguna forma definida.

Son de un interés extraordinario las representaciones de peces del grupo I, posiblemente se trata de dos lenguados, en posición afrontada, que necesariamente tendrán que ponerse en relación con las representaciones de peces de la Cueva de Nerja (Málaga) con análoga disposición, que se encuentran en el llamado Santuario de los Delfines. En el mismo grupo I b, hay un bisonte grabado que recuerda un tratamiento arcaico del contorno, que se acompaña de un rayado interno de la figura y que nos pone de relieve la perduración de unas concepciones artísticas y la aparición de otras. En el mismo grupo I, la figura de sarrio o rebeco, del n.º 23 es sin duda una de las más bellas representaciones de la cueva, que tiene sus paralelos en los rebecos de la parte superior izquierda del "muro de los grabados" de la cueva de la Peña de Candamo. Las figuras de los bisontes del grupo IV, pintados en negro, tan cercanos en estilo y concepción a los de Santimamiñe, nos hacen suponer la existencia de una cierta "escuela" rupestre vasca, cuyos elementos integrantes habrá que ir desentrañando y estudiando.

La cronología de las figuras se atribuye al Solutrense y al Magdalenense medio, cosa que aceptamos y creemos que corresponde a los tipos de técnica empleada (grabado estriado, grabado y pintura, pinturas en negro con masas internas). Esperemos, como dice el A. que las excavaciones que se han de realizar en Altxerri confirmen estas fechas provisionales.

Esta notable aportación al conocimiento de nuestro arte rupestre paleolítico la consideramos de transcendental importancia, ya que solamente a través del País Vasco es posible ligar el resto del arte rupestre cantábrico con las zonas rupestres del territorio francés. Reciba el P. Barandiarán y el Grupo Aranzadi nuestra cordial felicitación.

F. J. C.

UNTERMANN, Jürgen: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. VII. Madrid, 1965. 200 págs. y 94 mapas.

Desde algunos años venimos siguiendo con interés los trabajos del Dr. Untermann. En

ellos se viene planteando —de un modo muy gráfico, por cierto— toda la problemática de nuestra Edad del Hierro. No quiero decir con esto que Untermann nos haya resuelto los problemas de las invasiones indoeuropeas y la repartición de los distintos pueblos de este origen sobre la superficie de nuestra Península. Nada más lejos de nuestro pensamiento. Pero estimo que sus trabajos han tenido la virtud de replantearnos, con cierta eficacia, el problema de los límites geográfico-culturales (con todas las reservas y excepciones que el lector estime necesarias) entre íberos y celtas. Esto ya es mucho, puesto que desde hace bastantes años era frecuente encontrar en la bibliografía acerca de estos temas a los íberos entrecomillados y la llamada cultura "ibérica" parecía llevar un "made in Centro-Europa". Esto ha sido producto de los bandazos de nuestra investigación, tan inclinada a la beatería por lo extranjero. Afortunadamente, la riada panceltista parece decrecer y las aguas de una normal investigación vuelven a su cauce y es desde la misma Centro-Europa desde donde se pone coto y remedio a estos desbordamientos, lo cual es muy conveniente, dado el mimetismo científico de algunos de nuestros autores.

La serie de mapas que Untermann nos ofrece nos van dibujando la imagen de una nueva Hispania prerromana. A ello, en buena parte, han contribuido la lectura de los textos ibéricos. El lector que examine el Mapa C: *Áreas de antropónimos indígenas* (pág. 19) observará que la delimitación de dichas áreas coincide poco más o menos con las áreas culturales que nuestros especialistas señalan para los pueblos de la Edad del Hierro peninsular. Esto demuestra que lingüistas y arqueólogos no van por mal camino, por eso sería de desear una más estrecha colaboración entre los especialistas de los dos campos con objeto de llegar a resultados más positivos.

F. J. C.

VERMEULE, Emily: *Greece in the Bronze Age*, The University of Chicago Press, Chicago and London 1964, XIX + 406 págs. + XLVIII \$ 10.00.

Las excavaciones de Lerna y Pilo, llevadas a cabo recientemente, han aportado al campo de la Arqueología clásica una serie de datos, cuya consideración obliga a plantear problemas sobre cuestiones antes ignoradas, enmarcados en perspectivas totalmente nuevas. Quizás el gran mérito de esta obra aparte de la visión panorámica que presenta de Grecia prehistórica provista de detallado estudio de los palacios excavados y todos sus restos arqueológicos de interés (desde los frescos al armamento de bronce pasando por los vasos, marfiles con incisiones, joyas de plata y oro, interesantes tesoros etc.) consiste en agrupar en conjuntos bien definidos todos los datos que reflejan los constitutivos básicos de la civilización preclásica en sus determinados momentos. El lento desarrollo de la cultura neolítica seguida de la brillante eclosión de una Temprana Edad de Bronce, los resultados del encuentro de dos civilizaciones, minoica y micénica, fructíferos y bien arraigados algunos, reconocibles luego en la cultura clásica, inconsistentes y caedizos otros, sin repercusión posterior, son aspectos muy bien tratados por la señora Vermeule, que además de la afición, que comparte con su marido por la Arqueología griega, es autora de la traducción de "Electra" de Eurípides en la colección "Complete Greek Tragedies", publicada por la "University Chicago Press".

El libro de que nos ocupamos consta de nueve capítulos. El primero trata de la Edad de Piedra: para el Paleolítico Superior presta especial importancia a los hallazgos de Tesalia y de lago Copaïs, mientras que estudia los yacimientos del Nea Nicomedia (Macedonia) y Elateya para el enjuiciamiento del Neolítico. Pero en las llanuras de Tesalia cerca de Larisa y en el Hinterland del golfo de Pagasai aparecen una serie de tumbas que corresponden a dos

fases importantes del Neolítico: Sesclo (la etapa más antigua, vasos con decoración geométrica, rojo sobre crema, "Neolítico A") y estadio de Dimini: "Neolítico B", nuevos pueblos invaden la zona oriental de Tesalia y la cerámica de los invasores presenta menor perfección técnica, pero la decoración es más rica y vistosa. En pleno Neolítico por tierra, desde el Este y cruzando el mar por el Norte acuden a Tesalia elementos étnicos que presentan, a juzgar por la cerámica, estrechas afinidades con la civilización de pueblos de Anatolia (pág. 19). Cabe hablar de los "Pelagos" desde este momento. A este respecto es interesante confrontar la lectura de las páginas 18-19 con Gomme, *Hist. Com. on Thucyd. I*, 94, H. Heucken, "Indoeuropean Languages and Archeology", *American Antropological Association*, los pasajes de HERODOTO en que se refiere a los Pelagos, así como Fick, *Vorgriechische Ortsnamen als Quelle für die Vorgeschichte Griechenlands*, págs. 152-155.

CAP. II. Como ya antes he señalado las excavaciones de Lerna (golfo de Argos) han brindado a la señora Vermeule oportunidad para plantearse una serie de cuestiones. En primer lugar en el Heládico Antiguo III (Lerna IV) se observa un importante cambio de cultura. Lerna III sucumbió al fuego de "enemigos". El muro que circunda la ciudad fue reconstruido cuatro veces en Lerna III. Hoy en día hay teorías que admiten la posibilidad de que los griegos de la Edad de Bronce reciente hayan sido precedidos en la Península Balcánica por stirpes indoeuropeas con ellos emparentadas. Es curioso que entre la destrucción de Lerna por los invasores que aparecen en H. A. III y el arranque de la civilización micénica, al final del segundo milenio, no se produjo un corte tajante. Estos conquistadores del H. A. III se asentaron consistentemente en algunos asentamientos. En Hagios Cosmas, en el Atica, se ha encontrado cerámica que revela un hecho ya apuntado por TSOUNTAS y BLEGEN, la intensa y pacífica interrelación entre las Cícladas y el continente durante este período.

En un momento dado la Arqueología necesita datos de la Lingüística, que sólo se los puede proporcionar, si se trata de lenguas prehistóricas, mediante el estudio de los topónimos y la hidronimia. El alcance de tan interesante intento aparece en la pág. 63 cuando se refiere la autora a que bajo la denominación de "pre-griego" no hay que entender necesariamente "no-indoeuropeo", sino que lo que la Arqueología puede revelarnos es:

1. El hecho concreto de que los constructores de "La Casa de las Tejas" en Lerna, H. A., eran indoeuropeos.

2. Los pueblos del H. A., con criterio arqueológico, fueron los predecesores de los micénicos. Si tenían relación o no con los Luvitas es otro problema. Con el hitita en efecto comparte el Luvita el uso de los sufijos *-assos*, *-nda*, cf., *-nthos*, *-ssos* de topónimos en Caria, Licia y Costa Meridional.

CAP. III. Comienzo de la Edad de Bronce Media. La llegada de los "minios" a Grecia implica que frente al hitita, luvita, palaita, lenguas indoeuropeas de Anatolia, el griego se mostró más consistente. Durante la época micénica se hablaron en Grecia dos dialectos: que serán con el tiempo el "jonio" y el "arcadio-chipriota". En Tesalia existía otro dialecto: el eolio (faltan pruebas).

El CAP. IV va dedicado a las tumbas localizadas en la acrópolis de Micenas, así como a las estelas y objetos de metal en ellas encontrados. Si la tradición griega presenta leyendas de príncipes extranjeros que del Este o Sur (dos importantes vías de acceso) acuden a Grecia con el fin de establecer reinos en ella, p. ej. el de Cadmos, fenicio, en Tebas; el de Cécrope el "autóctono" en Atenas; el de Dánao, egipcio, en Argos, Pélope, lidio, en Micenas etc., revela que en el momento en que trata de imponerse como unidad una "civilización micénica", los hombres de las tribus asentadas en Grecia y sus vehículos de expresión lingüística son diversos.

El CAP. V habla de las tumbas en forma de "tholos" y las obras de arte que contienen.

Especialmente interesante es el estudio de la tumba de Minias en Orcómenos (Beocia) confrontando los datos arqueológicos con la admiración que trasluce en la descripción que de ella da Pausanias en 9, 36-38. Trata la autora de detallar con la misma exactitud un inventario de los restos hallados en las tres tumbas de Kakovatos, en Trifilia.

Sin duda el CAP. VI es el más interesante. Se refiere a la vida en los palacios micénicos. No eran pueblos ni simplemente reales mansiones, sino núcleos de comunidades que sienten necesidad de expansión comercial. Al mismo tiempo los palacios garantizan el sentido de la continuidad dinástica (pág. 157). Es una época de colonización y comercio de ultramar. En Rodas estas fundaciones sobrevivieron como auténticamente micénicas. En Chipre y Egipto transformáronse parcialmente en nativas. Pero en Mileto, Yaliso, Cos, surgen una especie de reinos locales, independientes, en los que paralelamente a su paulatino crecimiento va desarrollándose un sentimiento de "nacionalidad aquea". Importante y loable es el hecho de que la autora al estudiar los hallazgos de los palacios micénicos, p. ej. de Pilo, conjuga los datos arqueológicos con los lingüísticos (hace una exposición, p. ej., del contenido de las trece tablillas en lineal B de la serie "mueblaje"). Para dar una visión de la historia y sociedad en el mundo micénico nos ofrece la autora la traducción y comentario de gran número de tablillas, utilizando la más reciente bibliografía sobre estos documentos micénicos. Me refiero p. ej., a la alusión a los trabajos de M. RUIPÉREZ "*Une Charte royale de partage de terres à Pylos*". *Minos* 1956, 146-164; y E. BENNET "*Notes on Two Broken Tablets from Pylos*". *Minos* 1957, págs. 113-116, que aparece en pág. 252.

El profesor BLEGEN y arqueólogos de la expedición de Cincinnati consideraron improbable el hecho de que la demolición de Troya VI correspondiera, como pensaban SCHLIEMANN y DÖRPFELD al histórico resultado de la guerra de Troya que aparece reflejada en los poemas homéricos. Pero parece ser que la primera guerra troyana en que intervinieron, según la leyenda primitiva, héroes como HERACLES, TELAMÓN, IOLAO, tuvo lugar justamente en este momento. Más de una vez entró Micenas en contacto agresivo con Anatolia. Las leyendas aparecen contaminadas.

El libro se cierra con un capítulo referente a la herencia micénica en que destaca la parte que trata de la religión y representación de los dioses.

En conjunto el trabajo de la señora Vermeule es apreciable. El libro se lee con vivísimo interés. Las ilustraciones que aparecen al final ayudan a que el lector penetre de una manera más directa en el apasionante "mundo nuevo" que en sus páginas interiores se le ofrece.

A. LÓPEZ EIRE

H. JÜRGEN EGGEN-E. WILL-R. JOFFROY-W. HOLMQUIST: *Les celtes et les germains à l'époque paienne*. Editions Albin Michel, París 1963. 263 págs. + 55 láminas en color + 3 mapas + 54 dibujos.

Este libro pertenece a la misma colección que el volumen de MANSUELLI, reseñado en este mismo número de la revista, y las características son en gran parte similares. En éste el estudio del arte de Germanos y Celtas se lo han dividido entre cuatro buenos especialistas en la materia. El primer capítulo, debido a la pluma de H. JÜRGENS EGGERS, es un bosquejo, completo y apretado de contenido, que comprende 90 páginas, sobre el Arte de los Germanos en la Edad de Hierro. Comienza el autor por dar algunas ideas generales sobre el período de La Tène y los germanos, para examinar brevemente las fíbulas, armas y cerámica; siempre apoyada su exposición en modelos concretos, pasando inmediatamente a señalar la

principal característica del arte de La Tène, cuales son la falta de un arte monumental: arquitectura, escultura monumental y pintura, y a estudiar algunas de las necrópolis más significativas, indicando la influencia romana. Acertada, lo creemos, la inclusión de la cronología de fíbulas de OSKAR ALMGREN, como punto de partida para el estudio, muy bueno por cierto, que el autor realiza sobre la fíbula, siendo las reproducidas en número muy abundante y bien seleccionadas; a continuación alude brevemente a las joyas del tipo brazalete. Muy buenas nos parecen las páginas consagradas a las representaciones animalísticas. Hay algunas alusiones a la Península Ibérica, como en la pág. 78, pero podría haber habido alguna más, pues piezas semejantes, en cuanto a la técnica, a las reproducidas en la pág. 59, conserva el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Otros motivos son frecuentes acá, como los de la pág. 79. En líneas generales es un mundo completamente distinto del nuestro; nada ha aparecido semejante aquí al cuerno de oro de Gallehus pág. 83.

E. WILL en el segundo capítulo, en 35 páginas, pasa una rápida ojeada al arte en la Galia Romana, señalando bien sus características e indicando sus principales monumentos; quizás hubiera convenido alargar un poco este capítulo, debido a la abundancia y calidad del material. En cuanto al caldero de GUNDESTRUP creo muy acertada la indicación del autor de que no procede de la región, donde se encontró; algunas figuras acusan probablemente influencia escita, quizás no directamente, sino por intermediarios.

R. JOFFROY en el tercer capítulo estudia el arte de los celtas. El autor centra su estudio sobre piezas concretas, bien seleccionadas, para sobre objetos concretos deducir sus características. También se encuentra aquí alguna alusión acertada al arte ibérico, pág. 145 s.

A continuación W. Holmquist traza un buen bosquejo del arte de los germanos, después del s. V. Las primeras páginas, en que examina la transición de la civilización oriental, el influjo del arte celta, romano, y copto, y el estilo orientalizante son muy acertadas y fundamentales para comprender el arte germano. Tampoco son inferiores las páginas que dedica Holmquist al examen de los motivos, siempre esforzándose por captar y presentar la verdadera esencia del arte germano. Las páginas están apretadas de contenido y el cuadro que traza es perfecto en su unidad. A partir de la página 195 el autor se refiere al arte vikingo, del que indica bien las características e influencia, al igual que al analizar el arte plástico germano.

En resumen, el presente volumen es un buen cuadro del arte de celtas y germanos, de sus influencias y características; se encuentra magníficamente ilustrado; el material presentado es muy abundante y bien seleccionado.

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ

G. A. MANSUELLI: *Les Etrusques et les commencements de Rome*. Editions Albin-Michel, París 1965. 87 láms. en color + 72 dibujos + 15 láms. en negro + 265 págs.

El libro que reseñamos es un excelente estado de la cuestión sobre los etruscos y los comienzos de Roma. Su autor es bien conocido de los estudiosos de Etruria y en general de la Italia Antigua, por lo que ha sido un acierto entregarle la confección del presente volumen para la Colección *L'Art dans le Monde*, que encarga los diversos temas a investigadores de conocido prestigio internacional, especialistas en las materias que tratan. El subtítulo de esta gran colección, que ha dado hasta el momento presente, buenos volúmenes es: *Fondaments*

historiques, sociologiques et religieuses. El contenido del libro de Mansuelli responde plenamente a este tema. Empieza el autor, breve pero concienzudamente, por encuadrar a los etruscos en el marco del mundo antiguo, analizando su posición geográfica, su estructura política con su unidad religiosa, el comienzo de la civilización etrusca y su historia con Cortaio, pero atinados, párrafos, los puntos fundamentales de su política externa, cuales son: su expansión, las fronteras políticas, sus relaciones con Cartago, la derrota de Cumas, la expansión romano y gala, la batalla de *Sentinum*, para pasar a trazar un cuadro general de la vida económica. Ya en este capítulo aparecen las características fundamentales del libro de Mansuelli, cuales son la brevedad, el dominio absoluto del tema y el acierto en los aspectos elegidos, que son los fundamentales, sin faltar ninguno. El lector va a lograr una visión rápida y profunda del mundo etrusco y de los fundamentos históricos, sociológicos y religiosos de su arte. En este sentido el libro de Mansuelli constituye un buen ejemplo a imitar de este tipo de trabajo, para el gran público, pero siempre sugerentes sus páginas para el especialista. El tema se aborda en 8 capítulos apretados de contenido; el segundo de los cuales se consagra al valor y períodos del arte etrusco, trazando su historia, señalando siempre las aportaciones de cada estudioso moderno. De particular interés son las páginas 23 ss. en que Mansuelli señala breve y profundamente las características del arte etrusco, como su cualidad, sus relaciones con el arte griego en las diversas épocas, el genio creador etrusco e incluso sus fallos, como en el dominio de la arquitectura. Cierra este capítulo una división en períodos. El capítulo III se consagra al período geométrico villanoviano. La exposición de Mansuelli no es una simple presentación del período, sino que se esfuerza en captar su verdadero carácter artístico, tales como su sensibilidad prehistórica, la sensibilidad para el color y la introducción de elementos figurativos. El autor siempre trata aspectos altamente interesantes para el hombre moderno, cual es la organización artesana, pág. 32. El cuarto capítulo va dedicado a la Koine orientalizante, quizás sea uno de los mejor logrados, acertado en las frases que dedica a las relaciones comerciales, que más que el ejercicio de las armas explica el período orientalizante. Este capítulo es perfecto en su contenido y brevemente abarca todos los aspectos del período orientalizante, señalando siempre lo que es aportación y estímulo extranjero y creación etrusca. Dicho sea de paso este período etrusco influye en el período orientalizante de la Península Ibérica, como señala Blanco (*AE Arq.* 29, 1956 y 33, 1960). Los etruscos podían estar interesados en el oro y estaño hispánicos. El capítulo V estudia el arte del s. VI; algunos puntos tratados son altamente interesantes también para el lector moderno, cual es el aspecto sociológico, al igual que las condiciones sociales en el capítulo sexto en que trata Mansuelli el arte del s. V y IV, señalando siempre las diferencias con Grecia. El libro está plagado de ideas nuevas sobre el arte etrusco, cuya sola enumeración nos llevaría muy lejos, por eso encontramos su lectura extraordinariamente excitante, e indican en Mansuelli no sólo un excelente conocedor de los etruscos, sino un autor de gran sensibilidad. En el capítulo VII estudia el autor las influencias helenísticas sobre el arte etrusco reciente y en el siguiente el arte de la República Romana. Ningún aspecto del arte etrusco queda sin tratar. Unas exhaustivas páginas de bibliografía avaloran el contenido del libro.

En resumen el libro de Mansuelli es una excelente guía para iniciarse en el arte y civilización etruscos. La presentación del libro muy buena y el material fotográfico abundante y bien seleccionado.

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ

GERHARD NEUMANN: *Gesten und Gebärden in der griechischen Kunst*. Berlín 1965. 225 páginas con 77 grabados.

El tema de este interesante estudio, que G. NEUMANN presenta en un libro atractivo y

abundantemente ilustrado con magníficas fotografías, es la identificación de un conjunto de gestos y expresiones aislados con conocidos temas figurativos, o sea, confirmar el fenómeno de la tradición figurativa en el arte griego desde un punto de vista poco tenido en cuenta. Hasta ahora, fuera de alusiones en revistas dispersas y de la obra de K. SIRTIL, "Die Gebärden der Griechen und Römer", no se había abordado el tema con tal profundidad y sistematización.

La meta buscada, que NEUMANN cumple satisfactoriamente, es doble: de una parte, una compilación y agrupamiento de ademanes y expresiones en el arte griego en toda su extensión histórica —del Protogeométrico a los tiempos helenísticos—, comprobando, al mismo tiempo, las transformaciones dentro del contenido general de estos motivos en las épocas aisladas; de otra, observar el modelado estilístico y el proceso de composición de estos gestos en su desarrollo histórico.

Para alcanzar la primera, parte el autor de una distinción entre gestos y expresiones. Señala a los primeros como movimientos característicos de los dedos, la mano o el brazo entero, según una regla fija, dirigidos hacia el mundo exterior como movimientos intencionales, ordenados por la voluntad, para servir al individuo de señales comunicativas de su ser. Se reparten en una triple dimensión: gestos de la vida, del culto y de dioses.

Los primeros agrupan la variada gama del trato social; movimientos al hablar, gestos de argumentación y deícticos, de saludo y despedida, afecto..., que alcanzan su mayor despliegue en el arte del siglo V, y son desarrollados, en general, por hombres, aspecto significativo para el concepto antropomorfo del mundo griego. Los gestos del culto alcanzan, según una medida natural, al hombre, con excepciones sólo en el arte clásico, donde aparecen también, ocasionalmente, en dioses y héroes. Por último, están los, en cierto modo, gestos mágicos de los dioses, gestos de asistencia y de apoyo, de gran papel en el mundo figurativo del arte arcaico y, en cambio, raros o reemplazados por gestos humanos en el arte clásico.

Las expresiones son definidas por NEUMANN como conductas del cuerpo, significativas por sí mismas, involuntarias y en sí mismas realizadas, que se presentan en una doble dimensión: expresiones momentáneas y estados emocionales. Las primeras, producidas por un repentino choque que rompe el mundo interior —asombro, espanto—, y figuradas por medio de enérgicos movimientos de brazos y manos, juegan en el arte arcaico un papel más importante, mientras que la explotación y representación de los diversos estados emocionales del hombre es el gran tema del siglo V. Estos estados anímicos aparecen asociados, tras una fijación de su contenido, fundamentado en palabras y giros de la tragedia contemporánea, en determinadas figuras mitológicas que para los griegos personificaron una situación o experiencia fundamental y alcanzan sólo al hombre, como centro del mundo. Abarca una extensa gama de expresiones tan significativas en la tragedia y plástica griegas como la *κρίσις*, la *ἀμυχανία* o perplejidad, la decisión crítica designada por la palabra *ἀπορεῖν*, la *λύπη* o pena, el rencor, la aflicción, el desaliento...

Este análisis paciente y minucioso de cada gesto, de cada estado con su significación, su forma de ser expresado en la plástica, sus ejemplos más característicos, se cierra con un panorama sintético del proceso de composición de éstos en su desarrollo histórico: se resume en la búsqueda de un lenguaje de mayor expresividad y diferenciación, que alcanza su plenitud en el arte clásico y que se proyecta y repercute en el arte tardío y helenístico para alcanzar épocas posteriores.

Esta obra de NEUMANN es, pues, de un estimable valor por la visión, fundamentada en restos arqueológicos, que nos ofrece de uno de los aspectos más interesantes del mundo griego: su carácter. Pues, si los gestos son un espejo de la vida griega y las expresiones un

espejo de su propio intelecto, expresiones y gestos nos darán la totalidad de la mentalidad y modo de ser griego.

J. M. ROLDÁN

M. PONSICH y M. TARRADELL: *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. París 1965, 128 páginas y 24 láminas fuera de texto.

La obra en colaboración de M. PONSICH y M. TARRADELL ha venido a llenar un hueco en la historia económica de la antigüedad. Se trata de la importante industria de salazón de pescado y de su principal producto, el "garum", extendida a lo largo de las costas que bordean el estrecho de Gibraltar. Su elaboración y la exportación a los grandes centros romanos, como elemento indispensable de condimentación en la cocina refinada, hicieron de esta región en la antigüedad una unidad económica de afamado renombre en todo el mundo romano.

Como restos de este antiguo esplendor económico, el litoral del sur de España y, sobre todo, las costas de Marruecos, escasamente pobladas, han conservado numerosos vestigios, que ofrecían la posibilidad de un mejor conocimiento de esta industria. La tarea, que estos estudiosos se han impuesto, ha sido, pues, estudiar un número de fábricas de salazón, escalonadas por el litoral mediterráneo y atlántico del N. de Marruecos y, sobre todo, tres de ellas que por su conservación y extensiones ofrecían un vasto panorama de investigación en el campo arqueológico: Lixus, muy cerca de Larache, Tahardas, más al norte y Cotta, al sur del cabo Espartel.

Su trabajo ha dado como resultado la reconstrucción de estas fábricas con sus dependencias, organización y material empleado, haciendo posible un panorama detallado y completo de un capítulo, no conocido suficientemente, de indiscutible interés para la mejor comprensión de la civilización romana.

Los restos de fábrica han sido cuidadosamente descritos e ilustrados con mapas, croquis y fotografías que dan clara idea de la importancia que alcanzaron estos complejos, acompañados de las listas correspondientes de material arqueológico encontrado y reconstrucción ideal de los numerosos restos de cerámica de variados tipos, sigillata, cerámica hispánica, galo-romana..., que por el carácter de la industria debían representar un papel predominante.

Tras esta labor de documentación, ha sido abordada la tarea de estudiar en un plano descriptivo las técnicas comerciales e industriales del salazón, comenzando por la obtención de la materia prima: el pescado. Una serie de fotografías nos ilustra sobre los distintos aparejos —anzuelos, lanzaderas, lastres de redes—, completado por la descripción de las técnicas de pesca y las especies más importantes de pescado, que todavía hoy, al correr de los siglos, constituyen en estas regiones base de la industria y alimentación.

Cotta, el centro más completo y mejor conservado de todo el litoral, ha servido de base para realizar una perfecta reconstrucción del funcionamiento de estas industrias, el proceso de fabricación del "garum", las distintas dependencias y los instrumentos de su elaboración, en el que ocupan un destacado lugar los recipientes especiales de variadas formas, necesarios para su envasado y transporte.

Las conclusiones con que M. PONSICH y M. TARRADELL cierran su trabajo en orden a la cronología y evolución histórico-económica de estas fábricas, basadas en el material encontrado en las excavaciones, pueden considerarse como definitivas y nos dan por primera vez un completo panorama de una industria de primer orden, enclavada en los confines de Occidente, que se desplegó por todo el mundo romano.

J. M. ROLDÁN

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ: *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía Militar y el Bajo Imperio*. Cuadernos de la Cátedra de Historia Antigua de España de Carmelo Viñas y Mey, I. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Madrid 1964.

Un tema de extraordinario interés y poco conocido por la escasez de trabajos especializados, lo constituye éste que ahora nos presenta el profesor BLÁZQUEZ, al iniciarse la serie de cuadernos de Historia Antigua de España, bajo la dirección del profesor VIÑAS Y MEY.

Encuadrado en unos límites de tiempo muy precisos, que abarcan desde el año 235, comienzos de la Anarquía Militar, hasta la penetración de Atila en la Península en el año 414, BLÁZQUEZ se ha propuesto la tarea de llenar un hueco importante en la investigación de nuestra antigüedad clásica desde un punto de vista nuevo e interesante como es el estudio de los cambios económico-sociales, que a lo largo de esta época se gestan y que trastornarán y revolucionarán el régimen de vida de la sociedad.

Era aún más de desear este trabajo porque la ausencia de datos, si exceptuamos las conocidas fuentes literarias, impedían dar una visión certera y completa del tema, defecto del que adolecían las obras clásicas dedicadas a tratar este trascendental aspecto de la romanidad.

La monografía, en una paciente y exhaustiva labor investigadora, viene a recoger, junto a todo el cúmulo de datos que las fuentes literarias proporcionan, la bibliografía, preferentemente española, que a lo largo de estos últimos años se ha venido publicando y que al sacar a la luz nuevos materiales de tipo arqueológico, epigráfico, numismático... permite replantearse con bases más firmes estos dos siglos de nuestra historia.

El autor ha desarrollado el conjunto de datos agrupándolos por provincias, según las divisiones administrativas del Bajo Imperio, hechas por Diocleciano en 303, con preferencia a su consideración en bloque, pues, como apunta, cada provincia ofrece unas características, e incluso, dentro de algunas de ellas, se pueden distinguir regiones diferentes.

Unas consideraciones de conjunto, debidas a escritores de estos siglos, sobre la situación y características de Hispania, nos abre el panorama de las condiciones en que se desenvolvía la península en cada una de sus provincias: Bética, Carthaginensis, Tarraconensis, Lusitania y Gallaecia, agrupando los materiales por sectores económicos: agricultura, ganadería, pesca, minería, industria, comercio...

En conjunto, BLÁZQUEZ nos ofrece un cuadro completo de los caracteres que la península Ibérica presenta en estos siglos de trastornos debidos a la crisis de la metrópoli y a las primeras razzias africanas que se dejan sentir sobre las prósperas costas de Hispania y que se hacen patentes por los restos de fortificaciones, de incendios y destrucciones de villas y ciudades, y por la frecuente tesorización, que, si bien da índole del alto nivel de vida económico, nos hace comprender la inseguridad de los tiempos.

El panorama se completa con una ojeada a las vías de comunicación, en donde los milenarios de la época nos hablan de los caminos preferidos por el comercio y la minería; el progresivo aumento de las villas rústicas y residenciales como centros autónomos de economía y, finalmente, el cambio profundo que se opera en la sociedad del bajo Imperio, al que Hispania no fue ajeno.

La obra de BLÁZQUEZ, enriquecida con índices de onomástica, toponimia y materias, ofrece así, junto a un valioso auxiliar, nuevos y sugerentes puntos de vista al investigador que trate de profundizar en este punto crucial de la romanidad española.

J. M. ROLDÁN

A. ARRIBAS: *Los iberos*. Editorial Alma. Barcelona 1965. 63 figs. y 86 láms.

Los que nos iniciamos en las faenas arqueológicas, debemos rendir testimonio de agradecimiento al autor de este libro porque constituye una magnífica síntesis, muy puesta al día, de todos los aspectos y problemas que representa el enigma ibérico. Resulta difícil manejar las áridas monografías de excavación sin tener antes una base científica que en el libro de A. ARRIBAS aparece sobradamente. Para los especialistas resultará un libro de interés por el planteamiento exacto de los problemas, los datos que aporta y la bibliografía que ocupa las páginas finales del libro.

No pudiendo tratar todos los capítulos que lo constituyen, nos centraremos en dos de ellos: los referentes a la formación del pueblo ibérico y a sus casas y poblados, pues de modo sumario últimamente hemos tenido ocasión de tratar estos problemas.

Entre el segundo y primer milenio encontramos a la península diversificada culturalmente pues mientras las regiones mediterráneas viven de la herencia colonizadora oriental, las regiones occidentales se encuentran en un estadio cultural más primitivo: el Bronce Atlántico. Sobre este horizonte repercutirá la gran revolución socio-económica que a fines del segundo milenio se produce en Oriente: traslado del centro económico a Tiro y Sidón, y aparición de la metalurgia del hierro.

Si por lo que parece hemos de aceptar la leyenda, los fenicios se asientan en Cádiz hacia el 1100, expandiendo su cultura y modo de vida. Sobre el 800 los pueblos celtas del Hallstatt B invaden la península, quizá en busca de las salinas del Ebro y Levante, introduciendo sus ritos de incineración o campos de urnas. Sobre el 650 los griegos, si no antes, influyeron culturalmente en la península.

Para Arribas, no se puede entender el fenómeno ibérico del siglo V en sentido étnico, sino que hay que ver en él la mezcla de la triple colonización, céltica y griega, sobre un fondo indígena de antiquísima tradición. Hasta qué punto influyeron cada uno, es algo muy difícil de precisar. Algunos insisten en lo grego-púnico y ello es indudable. Nosotros queremos hacer alguna observación sobre lo céltico. Al parecer el iberismo se asienta en el valle del Ebro y Cataluña sobre un sustrato céltico. En el Bajo Guadalquivir nos encontramos con una mezcla de orientalismo e indoeuropeísmo. No obstante, en la zona de contacto entre el Bajo y el Alto Guadalquivir, en Córdoba, hemos podido sacar alguna conclusión interesante aunque sujeta a revisión en tanto no se haga una excavación sistemática. Las excavaciones realizadas en un 'tell' con 7-8 metros de niveles arqueológicos que se extienden desde el hierro lo árabe con exclusión de lo romano, han mostrado que el fenómeno ibérico en su fase más antigua (cerámica pintada geométrica) aparece añadido a un habitat derivado de formas indoeuropeas que forman un sustrato. Con ello tendríamos en Córdoba un fenómeno parecido al del Ebro y Cataluña. Quizá nueva luz aportarían los elementos de una posible necrópolis céltica que intentamos localizar siguiendo la pista de unas pulseras abiertas del tipo de Sanchorreja y Lara, fechables en el siglo VI y el alfar ibérico de Baena donde los platos se encuentran apilados esperando la pintura.

La triple influencia se realiza sobre un país que no representa una entidad cultural homogénea, pues la unidad que representan los campos de urnas, se va diferenciando en individualidades regionales a medida que el nuevo rito se va introduciendo, y por otra parte, la colonización greco-púnica, debido a su interés minero y comercial fomentó la monarquía interior tartésica, y las ciudades costeras del Sudeste y Bajo Guadalquivir que se vieron revitalizadas. Hasta Alalía el urbanismo de Levante permanecería en un estadio incipiente agrícola y ganadero. Ella explica el plano de diversificación cultural, tipológica y cronológica con la que se ha de enfrentar el iberista. Pedir una sistematización es algo que por ahora resulta imposible por lo incompleto de los conocimientos arqueológicos. Arribas se la-

menta de que una zona de la importancia de Andalucía de la que se sabe foco civilizador del iberismo más antiguo, esté esperando el vuelco sistemático de los arqueólogos. Ante tan tremenda dificultad, A. Arribas, con lógica y buen criterio, ha preferido dividir el fenómeno ibérico en cinco grandes regiones: Andalucía, Sudeste, Valencia, Valle del Ebro y Cataluña. Ello ya es bastante. En cada una de estas zonas estudia las peculiaridades en los diversos aspectos (formación del pueblo, poblados y casas, creencias de ultratumba, cerámica, etc.) y en lo posible intenta relacionar aportando sugerentes ideas.

Loable es la interpretación del modo de vida realizado sobre base de representaciones artísticas y fuentes literarias.

Completa el interés de este libro, que mereció ser publicado por la excelente Editorial Thames & Hudson, un índice bibliográfico actualizado y una serie de reproducciones, meritorias no sólo por su excelente impresión sino también por su acertado criterio de selección.

F. J. FORTEA